



2. Pedro, guiado por el Espíritu, va a casa de Cornelio

Oración.- Señor, tú que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que hay en ellos, concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía; extiende tu mano para que se realicen curaciones, signos y prodigios por el nombre de tu santo siervo, Jesús. Amén (Hch 4,24.29s).

Motivación.- Homilía del Papa Francisco (Misa de los nuevos cardenales, 15-II-2015)

Jesús. Jesús se da completamente, se involucra en el dolor y la necesidad de la gente, simplemente, porque él sabe y quiere padecer con, porque tiene un corazón que no se avergüenza de tener compasión.

La compasión lleva a Jesús a actuar concretamente: a reintegrar al marginado.

Integración: Jesús revoluciona y sacude fuertemente aquella mentalidad cerrada por el miedo y reclusa en los prejuicios. Él, sin embargo, no deroga la Ley de Moisés, sino que la lleva a plenitud (cf. Mt 5,17). Jesús revoluciona también las conciencias en el Discurso de la montaña (cf. Mt 5) abriendo nuevos horizontes para la humanidad y revelando plenamente la lógica de Dios. La lógica del amor que no se basa en el miedo sino en la libertad, en la caridad, en el sano celo y en el deseo salvífico de Dios, Nuestro Salvador, “que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tm 2,4). “Misericordia quiero y no sacrificio” (Mt 12,7).

Jesús, nuevo Moisés, ha querido reintegrar en la comunidad, sin autolimitarse por los prejuicios; sin adecuarse a la mentalidad dominante de la gente. Para Jesús lo que cuenta, sobre todo, es alcanzar y salvar a los lejanos, curar las heridas de los enfermos, reintegrar a todos en la familia de Dios. Y eso escandaliza a algunos.

Y Jesús no tiene miedo de este tipo de escándalo. Él no piensa en las personas obtusas que se escandalizan incluso de una curación, que se escandalizan de cualquier apertura, a cualquier paso que no entre en sus esquemas mentales o espirituales, a cualquier caricia o ternura que no corresponda a su forma de pensar y a su pureza ritualista. Él ha querido integrar a los marginados, salvar a los que están fuera del campamento (cf. Jn 10).

Son dos lógicas de pensamiento y de fe: el miedo de perder a los salvados y el deseo de salvar a los perdidos. Hoy también nos encontramos en la encrucijada de estas dos lógicas.

Estas dos lógicas recorren toda la historia de la Iglesia: marginar y reintegrar. San Pablo, dando cumplimiento al mandamiento del Señor de llevar el anuncio del Evangelio hasta los extremos confines de la tierra (cf. Mt 28,19), escandalizó y encontró una fuerte resistencia y una gran hostilidad sobre todo de parte de aquellos que exigían una incondicional observancia de la Ley mosaica, incluso a los paganos convertidos. También san Pedro fue duramente criticado por la comunidad cuando entró en la casa de Cornelio, el centurión pagano (cf. Hch 10).

El camino de la Iglesia, desde el concilio de Jerusalén en adelante, es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y de la integración. Esto no quiere decir menospreciar los peligros o hacer entrar los lobos en el rebaño, sino acoger al hijo pródigo arrepentido; sanar con determinación y valor las heridas del pecado; actuar decididamente y no quedarse mirando de forma pasiva el sufrimiento del mundo. El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero; el camino de la Iglesia es precisamente el de salir del propio recinto para ir a buscar a los lejanos en las “periferias” esenciales de la existencia; es el de adoptar integralmente la lógica de Dios; el de seguir al Maestro que dice: “No necesitan médico los sanos, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores” (Lc 5,31-32).

Texto para la lectio divina (Hch 10,1-11,30) (síntesis)

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la cohorte llamada Itálica, piadoso y temeroso de Dios, al igual que toda su casa; daba muchas limosnas al pueblo y oraba continuamente a Dios. Hacia la hora de nona, vio claramente en visión un ángel de Dios que fue a su encuentro y le dijo: *Cornelio*. Él se quedó mirando, lleno de miedo, y dijo: *¿Qué hay, señor?* Le respondió: *Tus oraciones y tus limosnas han subido como memorial a la presencia de Dios. Ahora manda a alguien a Jafa y haz venir a un tal Simón llamado Pedro, que se aloja en casa de un tal Simón curtidor, que tiene su casa a orillas del mar...*

Pedro tomó la palabra y dijo: *Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envió su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él. Nosotros somos testigos de todo lo que hizo en la tierra de los judíos y en Jerusalén. A este lo mataron, colgándolo de un madero. Pero Dios lo resucitó al tercer día y le concedió la gracia de manifestarse, no a todo el pueblo, sino a los testigos designados por Dios: a nosotros, que hemos comido y bebido con él después de su resurrección de entre los muertos. Nos encargó predicar al pueblo, dando*

solemne testimonio de que Dios lo ha constituido juez de vivos y muertos. De él dan testimonio todos los profetas: que todos los que creen en él reciben, por su nombre, el perdón de los pecados.

Todavía estaba exponiendo Pedro estos hechos, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: *¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?* Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.

1. Lectio.- *¿Qué dice el texto? Leemos y vemos...*

- **Nos fijamos en Cornelio:** un centurión romano “piadoso y temeroso de Dios”, es decir, un gentil que aceptaba el monoteísmo y los preceptos básicos del judaísmo, pero no estaba circuncidado. Era un hombre caritativo y muy bien visto por la gente del pueblo. Era un gran orante; familiarizado con Dios y obediente a su voluntad. Él y su familia están dispuestos a escuchar lo que el Señor les dice por sus enviados y son bautizados en nombre de Jesucristo.
- **Nos fijamos en Pedro:** tiene una visión que subraya la iniciativa divina y le ayudará a comprender que “no debe llamar impuro ni profano a ningún hombre” (v.28) y que “Dios no hace acepción de personas” (v.34). Obedece lo que le indica la visión y, superando prejuicios, va a casa de Cornelio con seis hermanos de Jafa: se subraya el carácter eclesial de la acción de Pedro. Habla de Dios, de la historia de salvación, de Jesucristo, “el Señor de todos” (v.36), “el ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo que pasó haciendo el bien...” (vv.38-39), muerto y resucitado, y que se manifestó a unos testigos (cf.vv.39-41). Reconoce que el mismo Espíritu que descendió sobre los apóstoles es el que había descendido sobre Cornelio y su familia (cf. v. 47) y “¿quién era él para oponerse a Dios?” (cf. 11,17).
- **Nos fijamos en los que acompañaban a Pedro:** se sorprenden de que el don del Espíritu Santo se derrame también sobre los gentiles...

2. Meditatio.- *¿Qué me dice a mí? ¿Qué nos dice a nosotros? Meditamos...*

Sobre la acción de Dios que...

- habla a Cornelio y le prepara para recibir la predicación del apóstol Pedro.
- habla a Pedro y le preparara para vencer los prejuicios que pudiera tener para entrar en casa de un pagano.
- no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea.
- eligió a los hijos de Israel para enviarles su Palabra y envió a Jesucristo, el Señor de todos.
- resucitó a Jesucristo y le concedió la gracia de manifestarse a los testigos designados por Él.
- encargó predicar a los apóstoles y dar testimonio de que ha constituido a Jesucristo como juez de vivos y muertos.
- envió el Espíritu sobre todos los que escuchaban a Pedro y otorga a los gentiles la conversión que lleva a la vida.

3. Contemplatio.- *¿Cómo miro, contemplo y me dejo transformar? Contemplamos...*

- Cómo Dios, en su designio de salvación, mueve a Cornelio y a Pedro para que se encuentren y se acepten el uno al otro, venciendo los respectivos prejuicios.
- Cómo Dios dispone el corazón de Cornelio para que escuche lo que tiene que decirle Pedro; y cómo dispone el corazón de Pedro para que no dude en anunciar íntegro el mensaje de salvación en casa de Cornelio.
- Cómo es el mismo Espíritu que recibieron Pedro y los demás discípulos presentes en Jerusalén el día de Pentecostés, que el que recibió Cornelio y toda su familia en ese nuevo Pentecostés acaecido en su casa; no hay diferencia alguna.
- Cómo Dios abre las puertas de su Iglesia y amplía sus fronteras sin límite alguno, dando así cumplimiento a lo que habían anunciado ya los profetas.

4. Oratio.- *¿Qué le digo yo al Señor? Oramos con el Sal 72*

5. Actio.- *Concretamos nuestra conversión personal y pastoral y leemos el testimonio de san Egidio*

- ¿Qué situaciones de la vida actual de la Iglesia podemos comparar con lo que nos cuenta san Lucas en este pasaje?
- ¿Qué iniciativas pastorales de las que está llevando a cabo vuestra comunidad cristiana o realidad eclesial a la que pertenecéis se podría decir que reflejan mejor lo que hizo Pedro y la primitiva comunidad cristiana con respecto a Cornelio y su familia? (Sobre todo en la pastoral familiar, la pastoral juvenil y la pastoral social).
- ¿Qué otras iniciativas eclesiales que conozcáis son para vosotros un referente a este respecto?
- ¿Qué dificultades concretas encontráis para conseguirlo y cómo pensáis que se pueden superar?
- ¿Qué experiencias e iniciativas pastorales nos descubren que es el mismo y único Espíritu el que anima a todas las realidades eclesiales de las que formamos parte como Iglesia que peregrina en Madrid?
- ¿Qué puntos de comunión y sintonía hay entre ellas? ¿En qué se complementan?



2. Lectio divina.- *Pedro y Cornelio (cont.)*

Oramos

Con los versículos de este salmo, el 72 (71), reconocemos a Dios que reina sobre todos los pueblos de la tierra y que es la bendición para todos ellos sin excepción.

Reconocemos a Aquel cuya gloria llena toda la tierra, porque trae justicia a los humildes y socorre a los hijos del pobre; porque se apiada del indigente y rescata su vida de la violencia de los poderosos; Aquel cuyo nombre es eterno y cuya fama dura como el sol.

Así pues, como comunidad de corazón misionero que reconoce la grandeza y el poder de Dios, el cual no sabe de fronteras ni pone límite alguno a su acción, decimos:

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.
Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.
En su presencia, los reyes de Tarsis
y de las islas le paguen tributo.
Los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
póstranse ante él todos los reyes,
y sirvanle todos los pueblos.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.
Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas
de la tierra.
Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra. ¡Amén, amén!



Testimonio.- *La comunidad de Sant'Egidio, una comunidad de corazón misionero*

Fue fundada en el año 1968 por Andrea Riccardi, que es un historiador italiano nacido en Roma el 16 de enero de 1950.

La Comunidad comenzó en un instituto de Roma tres años después de haber finalizado el Concilio Vaticano II. Podemos afirmar, por tanto, que es un fruto más de los que el Concilio trajo para la Iglesia y para el mundo. En concreto, un fruto de esa voluntad de la Iglesia que, por fidelidad al espíritu del Evangelio, se siente verdadera e íntimamente solidaria con todo el género humano y su historia (cf. *Gaudium et spes* 1) y por ello trata de ofrecer al mundo su "sincera cooperación para instituir la fraternidad universal que responda a la vocación última del ser humano" (*Gaudium et spes* 3), aquella con la que fue pensado por el Creador.

Actualmente la Comunidad de Sant'Egidio tiene más de 50.000 miembros y está presente en más de 70 países. Reúne a hombres y mujeres de toda condición y edad que se sienten unidos entre sí por la escucha del Evangelio, y para trabajar, voluntaria y gratuitamente, por los pobres y por la paz.

Cada una de las comunidades busca tener como centro de su vida la escucha orante de la Palabra de Dios. Su razón de ser es anunciar el Evangelio a cuantos buscan y desean encontrar un sentido a su vida. Su estilo de vida se caracteriza por tres cosas:

La solidaridad, cercanía, amistad y relación con los pobres: personas necesitadas, ancianos, sin techo, migrantes, discapacitados, presos, niños de la calle.

El ecumenismo eclesial y la colaboración entre las religiones.

El diálogo como vía para defender la paz y protegerla, y también para reconstruirla allí donde se ha perdido.

